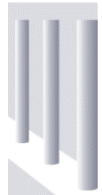


2005 Nuremberg International Human Rights Award

Award Ceremony on Sunday, September 25, 2005

Speech by Nora Morales de Cortiñas, Argentinian human rights activist and co-founder of the organisation "Mothers of the Plaza de Mayo"



Discurso en Homenaje a Tamara Chikunova con ocasión de la entrega del Premio Internacional de Derechos Humanos de Nuremberg del 2005.

Al Honorable Concejo Municipal de la ciudad de Nuremberg
A los representantes del gobierno regional de Baviera y del Gobierno Federal,
A las distinguidas señoras y señores que han recibido el Premio Internacional de derechos Humanos de Nuremberg, y particularmente a Monseñor don Samuel Ruiz García, Obispo Emerito de Chiapas,
A Hina Jilani, Reportera Especial de las Naciones Unidas para los defensores de los Derechos Humanos,
A la "Coalición contra la Impunidad" entidad que tiene su sede en Nuremberg y apoya nuestra lucha por verdad y justicia en Argentina,
A quienes decidieron esta invitación a mi persona:

Agradezco esta invitación muy profundamente. Agradezco al doctor Ulrich Maly, Alcalde Mayor de Nuremberg así como también al Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, por pensar en nosotras, como madres de Plaza de Mayo, para honrar a las madres que luchan en Uzbekistán contra la tortura y la pena de muerte.

Desde el día en que me llegó la invitación para entregar el "Premio Internacional de Nuremberg de los Derechos Humanos 2005" a la Señora Tamara Chikunova tuve dos emociones unidas por el sentimiento.

La primera emoción fue el dolor que nos une a Tamara y a mí a través de la pérdida de un hijo. Aún cuando la circunstancia se diferencia, el drama es el mismo. Se debe a la violencia que está desatada en el mundo, sobre pueblos enteros y seres humanos a los que se le conculcan sus derechos.

Tamara Chikunova es la fundadora y presidenta de la organización no gubernamental Madres contra la Pena de Muerte y la Tortura, con sede en Uzbekistán, un país del Asia central que antes formó parte de la Unión Soviética. Me imagino cuánto dolor, angustia, desolación vive Tamara desde el mismo momento en que perdió a su hijo.

En 1999, su hijo, Dimitry Chikunov, fue acusado de asesinato y condenado a muerte. El 11 de julio de 2000, Tamara fue a la prisión de Tashkent para visitar a su hijo. Los guardias de la prisión le dijeron que no podía verlo y le indicaron que debía volver al día siguiente. El 12 de julio, cuando se presentó nuevamente en la prisión, le comunicaron que Dimitry había sido ejecutado dos días antes. Dimitry tenía 28 años de edad. Hasta ahora las autoridades de su país nunca le han dicho dónde está enterrado su hijo.

Támara ha dicho con mucha razón: "Una de las peores cosas para mí, una tortura constante es no saber dónde está sepultado mi hijo Dimitry. Si lo supiera, al menos tendría un lugar adonde llevar mi dolor y allí podría hablarle". Es el mismo sentimiento que experimentamos las madres en Argentina o en otras partes del mundo, a causa de regímenes totalitarios que han secuestrado y desaparecido a nuestros hijos o hijas, muchas veces sólo por ser solidarios con los más pobres de nuestras sociedades.

Para honrar la memoria de su hijo y trabajar por un mundo en el que nadie tenga que sufrir el dolor que ella y su hijo experimentaron, Tamara Chikunova fundó la organización de derechos humanos Madres contra la Pena de Muerte y la Tortura. Allí se unieron mujeres valerosas y optimistas que aspiran a cambiar su sociedad y hacerla más solidaria.

En diciembre del 2003, Tamara Chikunova impulsó la organización de una conferencia internacional que se iba a celebrar en Tashkent con el fin de iniciar un debate público sobre la pena de muerte y crear un espacio para el diálogo con las autoridades. Las autoridades prohibieron la reunión unas horas antes de que empezara. Pese a las amenazas y las hostilidades sufridas por parte de las autoridades que tratan de impedir la labor de "Madres contra la Pena de Muerte y la Tortura", Tamara y otras integrantes de la organización siguen resueltas a profundizar su campaña y ganar más apoyo. Esta iniciativa es sumamente importante en un país en el que las violaciones de derechos humanos siguen siendo cosa de todos los días.

La organización de Tamara ha trabajado para enfrentar jurídicamente decenas de casos de condenados a pena de muerte y ha contribuido a salvar la vida de muchos hombres jóvenes condenados a la pena capital, ayudando, por ejemplo, a sus familiares a presentar denuncias ante los órganos pertinentes de la ONU.

Durante los últimos cinco años, Tamara y su organización también han colaborado de una manera sistemática y confiable con varias entidades internacionales de Derechos Humanos y con las Naciones Unidas.

La segunda emoción al recibir la invitación del Alcalde Ulrich Maly, para venir a Nuremberg, fue recordar que, además de este dolor y amor por nuestros hijos e hijas, se unía a mi el hecho que yo pisé en el año 1985 la tierra, el país de Tamara, Uzbekistán.

Cuando participé del Encuentro Internacional de Mujeres en Rusia – entonces todavía Unión Soviética, en el recorrido de mi grupo me tocó visitar Bielorrusia y Uzbekistán. Recuerdo ese día, estando en un mercado popular, que se arrimaban mujeres queriendo comunicarse conmigo y con todo el grupo. El idioma fue el gran inconveniente. No llegué a saber qué me querían decir. Eran mujeres sencillas, quizás campesinas o amas de casa. Mujeres del pueblo. ¡Cómo me hubiera gustado dialogar con ellas! Pero hoy, traductores mediante, podré escuchar y dialogar con Tamara. Y me podré abrazar fuertemente con ella y fusionar nuestros sentimientos. No solamente por nuestros hijos e hijas, sino por nuestros pueblos.

El premio a Tamara es el reconocimiento a una lucha justa y me siento muy honrada de rendir homenaje a su constancia y entrega. Este reconocimiento se dirige también a recordar a los miles o millones de perseguidos y humillados por la injusticia.

Que este Premio internacional de Derechos Humanos de la ciudad de Nuremberg ayude a Támara y a las madres que le acompañan a poner muy en alto el objetivo de su lucha por la justicia, y que la difusión internacional ofrecida por Nuremberg sirva también como un medio de protegerla ante eventuales represalias contra ella, de quienes representan el totalitarismo.

En mi caso, yo parí dos hijos. Gustavo, nacido en el 1952, y Marcelo en el 1955. Cuando Gustavo estaba en la adolescencia sintió el deseo de trabajar por su pueblo, ayudando a los más pobres. Empezó concurriendo a una villa, un barrio de gente más desprotegida, y desde allí a sumarse a una militancia política. Eran tiempos de fuerte efervescencia popular en contra del avance del neoliberalismo.

En Argentina, vivimos desde hace años con dictaduras militares intercaladas con gobiernos civiles. Para imponer este sistema económico, que favorece a los más ricos, y empobrece a millones de personas, se gestó el terrorismo de estado, impulsado por los EE.UU. y llevado a cabo a través de un gran plan criminal que se llamó Plan Cóndor. La represión fue dirigida a países hermanos también: Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay, y Brasil.

El 15 de Abril del 1977, mi hijo Gustavo fue secuestrado y desaparecido por integrantes de la dictadura militar. Desde ese momento, no he tenido ninguna respuesta sobre su destino. Ya se van a cumplir veintinueve años de vivir con la incertidumbre y el dolor.

En Argentina, tenemos 30.000 detenidos-desaparecidos, como Gustavo, y miles que estuvieron presos y otros miles se tuvieron que ir al exilio (no deseado, ni querido).

La desaparición forzada de personas es un crimen de lesa humanidad, que ofende a la humanidad, como todo crimen, donde se tortura o se elimina a una persona. Este sistema criminal se implementó en nuestro país para acallar a un sector importante de nuestro pueblo.

Hoy, Las Madres estamos en la búsqueda de Verdad, Justicia, y recuperación de la Memoria. Pero también es parte importante de nuestra lucha la realización de los sueños que impulsaron a nuestros hijos e hijas a lograr que impere la justicia social. Que todas las personas tengan las mismas posibilidades para vivir con dignidad, si que la falten los recursos básicos.

Nos oponemos al avasallamiento de los derechos sociales, económicos, culturales, así como de género y de raza. Nos oponemos también a las políticas que implementan los EEUU. de invasión – que muchos llaman guerra – y que es para apropiarse de las riquezas naturales y avasallar los derechos de los pueblos. Matan sin piedad.

Nuremberg representa a nivel mundial la lucha contra los delitos de lesa humanidad. Aquí se juzgó a los que causaron el genocidio contra la población judía y todos aquellos que no eran aceptados por los nazis como seres humanos dignos.

El Tribunal de Nuremberg también investiga los crímenes de la dictadura militar Argentina de 1976 a 1983. A nosotras, las madres y familiares de los desaparecidos nos ha alegrado mucho que la justicia de Nuremberg haya solicitado la extradición del ex presidente de la Junta Militar Argentina Jorge Videla, el Almirante Emilio Massera, y de otros responsables de la dictadura militar, por el asesinato de dos ciudadanos alemanes.

Pero por otro lado, reclamamos, exigimos a viva voz, que la justicia de Nuremberg siga adelante con sus esfuerzos de verdad y justicia para los familiares de los desaparecidos en Argentina.

Desde hace un año el Tribunal y la Fiscalía de Nuremberg quieren cerrar definitivamente las investigaciones contra los responsables del asesinato y la desaparición de cerca de cien ciudadanos alemanes o descendientes de alemanes en Argentina.

A nosotras nos parece que los argumentos del Tribunal de Nuremberg, para cerrar las investigaciones antes de castigar a los culpables, van en contra del actual desarrollo del derecho internacional, representado por el juez Baltasar Garzón, quien en España juzga también a las dictaduras de Chile y Argentina.

Las madres de los desaparecidos en Argentina tenemos la esperanza de que la Fiscalía y el Tribunal de Nuremberg reinicien las investigaciones hasta lograr la tan ansiada justicia.

Luchamos por la vida, por la plena soberanía y por la total independencia de nuestros pueblos. La vida de un hijo no se suplanta con nada.

Pero si logramos que haya justicia para que nunca más se repitan estos infames crímenes y logramos que se respete la dignidad y la libertad de las personas, cumpliremos con nuestro compromiso de reivindicación y de amor a nuestros hijos e hijas.

Que los gobiernos del mundo sepan que en muchas partes del mundo, especialmente aquí en Nuremberg, muchos ojos estarán atentos para defender y apoyar a las madres que, como Tamara luchan en Uzbekistán o en Argentina para defender el derecho a la vida de todas las personas.

Muchas gracias queridas amigas y amigos.!